

“UN POCO DE SUEÑO... UN POCO DE DORMITAR”

(Domingo 05 de octubre de 2014)

(Por el pastor Emilio Bandt Favela)

(No. 567)



“Un poco de sueño, un poco de dormir, Y cruzar por un poco las manos para reposo; Así vendrá tu necesidad como caminante, Y tu pobreza como hombre armado” (Proverbios 6:10-11)

Un problema que no es posible minimizarlo es el gran número de hermanos que se duermen durante los cultos. No se duda de su fe, de su devoción, de su fidelidad, incluso me aventuro a afirmar que, cuando se trata de colaborar, son los primeros en anotarse; sí, son buenos hermanos, pero vienen a la Casa de Dios a dormir.

Precisamente, cuando inicia el sermón, ellos de inmediato cierran sus ojitos y se pierden en los brazos del dios Morfeo.

El sueño es bueno. Dicen los especialistas que toda persona debe dormir por lo menos ocho horas al día. Los profesionales dicen que una persona puede durar sin comer y sin beber muchos días, pero nadie que esté sano y sin usar estimulantes del insomnio, puede permanecer sin dormir ni un día siquiera. Sí, el sueño es bueno para el cuerpo, para la mente, para la salud. Pero hay un sueño que es malo, el sueño a la hora del culto al Dios Vivo y Verdadero.



En la página de internet “Cómo dormir en el trabajo y no morir en el intento” se dan algunos consejos para que los trabajadores duerman en horas hábiles sin ser descubiertos. Hay sugerencias como usar lentes con ojos pintados y falsos ojos que se pegan en los párpados que dan la apariencia que el individuo está despierto cuando en realidad está completamente dormido. Sería el colmo que nuestros amados hermanos llegaran a esos extremos y utilizaran esas mismas artimañas.

¿Por qué el dormir a la hora del culto es malo? Porque es un acto de total irreverencia. Es falta de respeto a Dios. Es absolutamente contradictorio adorar a Dios dormidos. Es algo así como decirle al Señor: No me interesas tú, ni tu culto, ni tu alabanza, ni tu Palabra, solo quiero dormir un poco.

Parfraseando al apóstol Pablo yo les digo: “Pues qué ¿no tenéis casas donde durmáis? ¿O menospreciáis la iglesia de Dios? ¿Qué os diré? ¿Os alabaré? En esto no os alabo” (1 Corintios 11:22).

En la Biblia se desaprueba mucho a los que se quedan dormidos a la hora de la actividad. Tenemos el ejemplo del profeta Jonás que en momentos muy críticos para los tripulantes del barco en que él viajaba en lugar de ayudar se echó a dormir: **“Pero Jehová hizo levantar un gran viento en el mar, y hubo en el mar una tempestad tan grande que se pensó que se partiría la nave. Y los marineros tuvieron miedo, y cada uno clamaba a su dios; y echaron al mar los enseres que había en la nave, para descargarla de ellos. Pero Jonás había bajado al interior de la nave, y se había echado a dormir. Y el patrón de la nave se le acercó y le dijo: ¿Qué tienes, dormilón? Levántate, y clama a tu Dios; quizá él tendrá compasión de nosotros, y no pereceremos”** (Jonás 1:4-6).

Es vergonzante para los cristianos que otros nos digan que debemos cumplir con nuestros deberes. Nuestro pasaje dice: **“Y el patrón de la nave se le acercó y le dijo: ¿Qué tienes dormilón? Levántate, y clama a tu Dios; quizá él tendrá compasión de nosotros y no pereceremos”** (v 6).

Aquel inconverso despierta a Jonás y literalmente lo obliga a ponerse a orar, cuando el profeta debió ser el primero en hacerlo. Debe ser una vergüenza para el cristiano, que aquellos que necesitan de nuestro testimonio y de nuestra oración nos hallen dormidos y nos reclamen nuestra falta de responsabilidad.

Amado hermano, amada hermana, ¿Se ha puesto a pensar cuál es la opinión que se forman nuestros visitantes al verlo a usted durmiendo durante el sermón? ¿Qué pensarán ellos de nosotros? ¿Qué pensarán del mensaje del Señor? ¿Acaso se preguntarán si valdrá la pena torear el tráfico, el caos vial que padecemos, la frustrante búsqueda de estacionamiento para venir y verlo a usted dormitando? ¿Su actitud les animará a ellos a volver?



El sabio Salomón hace esta pregunta por demás interesante: **“Perezoso, ¿hasta cuándo has de dormir? ¿Cuándo te levantarás de tu sueño?”** (Proverbios 6:9).

En la Biblia encontramos el caso de un joven llamado Eutico quien se quedó dormido durante el sermón del apóstol Pablo: **“Y un joven llamado Eutico, que estaba sentado en la ventana, rendido de un sueño profundo, por cuanto Pablo disertaba largamente, vencido del sueño cayó del tercer piso abajo, y fue levantado muerto”** (Hechos 20:9).



El contexto de la historia dice que el apóstol Pablo fue usado por Dios para devolverle la vida; pero el énfasis que deseo hacer es en las consecuencias por quedarse dormido durante el sermón. A ese joven le causó la muerte.

Los defensores de Eutico dicen que a su favor está el hecho de que la predicación del apóstol Pablo fue larguísima, el pasaje dice que alargó el discurso hasta la medianoche; y por eso alegan que fue normal que el joven se durmiera.

Pudiera ser posible. Pero, ¿Qué excusa tienen nuestros buenos hermanos para quedarse dormidos en nuestros cultos? ¿Acaso el pastor predica largo? ¿Sus sermones son hasta la medianoche? Lo cierto es que nuestros dormilones no pueden aguantar ni cinco minutos despiertos. Cuando inicia la predicación ponen sus ojitos como corderos a medio morir, perdón por la expresión pero así los ponen, y enseguida los cierran y a roncar.

¡Qué cuadro tan patético! ¿Qué pensará el Dios Altísimo de ellos? ¿Acaso se agradecerá de esa forma tan peculiar de adorarlo?

Quizá todos los demás estamos equivocados y hemos vivido engañados, y la mejor forma de servir al Señor sea durmiendo a la hora del culto y especialmente a la hora de la predicación, pues en el grupo de los somnolientos no hay distinción de edades, viejos y jóvenes; tampoco de géneros pues he visto cabecear a hombres y mujeres por igual; tampoco posición de liderazgo pues tanto generales como soldados rasos también dicen amén.

¿Qué nos está pasando? ¿Por qué nos portamos así?

Algunos hermanos se justifican argumentando que padecen alguna enfermedad y ya sea por la sintomatología propia de la misma o por reacción de los medicamentos sienten un sueño irresistible. Pero, ¿No les parece extraño que dichos síntomas se presenten única y exclusivamente a la hora del sermón? Me he dado a la tarea de observar a esos buenos hermanos y cuando están en alguna reunión fraternal o actividad social no se están durmiendo, ¡Para nada! El sueño solo los “ataca” en el santuario, a la hora de la meditación bíblica.

Amado hermano, amada hermana, si usted padece narcolepsia, que así se llama al conjunto de síntomas que provocan el sueño, pues entonces, quédese en su casa a descansar. Prefiero que se quede en su casa a que venga a la Casa de Dios a dormirse. Si no está enfermo, y solamente se siente cansado, pues procure acostarse temprano el sábado, trate de dormir el mayor número de horas para que el domingo esté fresco como una lechuga y le dé al Señor la Honra y la Gloria que ÉL merece y que es Digno.

Tenemos que hacer un esfuerzo por mantenernos despiertos. Cuando el “mago de los sueños” haga su aparición, usted haga su mayor empeño en conservarse despierto. Concéntrese para que sus párpados no caigan. Tal vez, la idea de ponerse unos palillos sea muy apropiada.

Lo cierto es que la Palabra de Dios nos invita a esforzarnos por no quedarnos dormidos: **“No des sueño a tus ojos, Ni a tus párpados adormecimiento” (Proverbios 6:4)** es el consejo del sabio rey Salomón. **“No daré sueño a mis ojos, Ni a mis párpados adormecimiento” (Salmo 132:4)** fue la firme decisión del rey David. El contexto de este último pasaje dice que David hizo esta promesa a Dios con juramento.



Así nosotros amados hermanos, hagamos todo lo que es necesario hacer a fin de evitar dormir en el culto a nuestro Buen Dios.

No vaya a ser que de pronto venga nuestro Señor Jesucristo y nos encuentre durmiendo. Recuerde que la Biblia dice que el Señor vendrá repentinamente a su templo: **“... y vendrá súbitamente a su templo el Señor a quien vosotros buscáis, y el ángel del pacto, a quien deseáis vosotros. He aquí viene, ha dicho Jehová de los ejércitos” (Malaquías 3:1)**. Asimismo, también recordemos que una de las advertencias más recurrentes de nuestro Salvador es a estar velando para que precisamente cuando ÉL venga no nos halle durmiendo: **“Para que cuando venga de repente, no os halle durmiendo” (Marcos 13:36)**.



Siempre me ha impresionado la escena cuando nuestro Maestro está en el huerto de Getsemaní orando con tanta intensidad y tanta angustia. Dice así la Biblia: **“Y estando en agonía, oraba más intensamente; y era su sudor como grandes gotas de sangre que caían hasta la tierra” (Lucas 22:44)**. Pero luego, cuando fue a ver a los discípulos, éstos ¡A gusto! ¡Bien dormidos!

Me llama mucho la atención que el Señor les recrimina y les dijo: “... **¿Así que no habéis podido velar conmigo una hora?**” (Mateo 26:40b). Este reproche es justificado de parte del Salvador porque momentos antes les había pedido: “... **Mi alma está muy triste, hasta la muerte; quedaos aquí, y velad conmigo**” (Mateo 26:38). El divino Maestro les pidió que oraran junto con ÉL en aquella hora de prueba, sin embargo, Simón y los otros apóstoles se quedaron dormidos.

¿Qué hubiera pasado si Simón Pedro hubiera velado junto con el Señor Jesucristo aquella hora en el huerto de Getsemaní? Sin duda, hubiera encontrado la fortaleza que luego mucho necesitó en momentos de verdadero apuro.

Hubiera tenido la templanza requerida. Porque fue Simón el que sacó una espada e hirió a un hombre allí mismo en el huerto. Así relata el evangelio: “**Entonces Simón Pedro, que tenía una espada, la desenvainó, e hirió al siervo del sumo sacerdote, y le cortó la oreja derecha...**” (Juan 18:10).

Si Simón hubiera orado aquella hora, hubiera tenido la fortaleza necesaria, la mansedumbre debida y el suficiente dominio propio para controlar su carácter.

También hubiera tenido la valentía demandada. Porque dice el evangelio: “... **Entonces todos los discípulos, dejándole, huyeron**” (Mateo 26:56). Entre ellos, el mismo Simón Pedro.

Aun cuando mostró valentía al desenvainar su espada, lo cierto fue, que al igual que todos los discípulos, Simón Pedro huyó dejando completamente solo al Señor.

Si tan sólo hubiera orado aquella hora, hubiera encontrado en el Señor el valor necesario para enfrentar todo trance agudo.

Además, hubiera tenido la fortaleza necesitada. Sí, porque como no fue lo suficientemente fuerte, negó vilmente a su Señor.

Dice así la Santa Escritura: “**Mas él negó delante de todos, diciendo: No sé lo que dices**” (Mateo 26:70). Pero no sólo negó, sino también juró falsamente: “**Pero él negó otra vez con juramento: No conozco al hombre**” (Mateo 26:72) Y no sólo negó y juró, sino también maldijo: “**Entonces él comenzó a maldecir, y a jurar: No conozco al hombre. Y en seguida cantó el gallo**” (Mateo 26:74).

La negación de su Señor fue la más triste de las desgracias de este varón de Dios. Fue esa penosa experiencia la que lo hizo llorar amargamente. Pero la hubiera evitado, si tan sólo hubiera orado una hora en Getsemaní en lugar de quedarse bien dormido.

Amados, ¿Qué pasará en nuestra vida espiritual si aprovechamos al máximo en cada culto, la oración, los cantos, pero sobre todo el mensaje que Dios tiene para cada uno de nosotros?

Con sincero aprecio
Pastor Emilio Bandt Favela

RINCÓN PASTORAL:

“ANESTESIA TOTAL”

Un pastor veía con preocupación que buena parte de su congregación se quedaba dormida a la hora de predicarles el sermón. Lo comentó con su esposa y ésta le sugirió que grabara su sermón y luego él mismo se escuchara para que pudiera detectar en dónde estaba el problema. Así lo hizo. Cuando su esposa le preguntó a qué conclusión llegó, el pastor le contesta: -“No lo sé aún. Lo que pasó es que al oír la grabación de mi sermón me quedé bien dormido”.

“Y esto, conociendo el tiempo, que es ya hora de levantarnos del sueño; porque ahora está más cerca de nosotros nuestra salvación que cuando creímos”
(Romanos 13:11)

